Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja

Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja

Band: - (1950)

Rubrik: Acción del CICR en el Cercano y en el Medio Oriente

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 12.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

socorros. Fueron, pues, de nuevo a los campos de las islas Ghiura, Agios Efitratos y Trikeri. También tuvieron acceso a la prisión de mujeres de Averoff y al Sanatorio de Sotiria, al campo de Pediki Estia, al de Kifissia y a ocho establecimientos penitenciarios del Peloponeso.

II. — Acción del CICR en el Cercano y en el Medio Oriente

A pesar de los armisticios concertados, subsistía la tensión en Palestina. La línea de demarcación estaba guardada militarmente y era difícil franquearla. En Jerusalén, la circulación normal continuaba interrumpida entre la Ciudad Vieja, en poder de los Jordanianos, y la Nueva en poder de Israel.

Quiere decir, pues, que durante todo el año de 1950, el CICR debió continuar su acción de intermediario neutral para visitar a los prisioneros de guerra aún no repatriados, mantener el servicio de cambio de « mensajes civiles », y continuar sus indagaciones a favor de las familias.

La Comisaría del CICR prosiguió hasta el 30 de abril de 1950 su asistencia a los refugiados, con arreglo al plan de socorro de las Naciones Unidas. En esta fecha, entregó sus poderes a la nueva organización de las Naciones Unidas encargada de la ejecución del plan de asistencia para el trabajo (UNRWA). El Sr. Alfred Escher, Comisario del CICR en Palestina, obtuvo entonces que la nueva Organización interpretase su reglamento de manera que la mayor parte de los pobres de Jerusalén fueran asimilados a los refugiados. El CICR había asumido la carga de esos pobres, con sus propios recursos. Así pudo terminar, en la fecha de 30 de abril de 1950, la acción de socorro del CICR a favor de los habitantes necesitados de Jerusalén.

Acción tradicional

El cambio de prisioneros de guerra realizado en virtud de los acuerdos de armisticio — cambio que presidieron los dele-

gados del CICR [1] — no puso término en seguida a la actividad de éstos a favor de los prisioneros de guerra. Numerosos incidentes locales, posteriores al armisticio, acarreaban la captura de nuevos prisioneros. En el transcurso del año, la delegación del CICR en Aman y en Jerusalén, visitó varios campos o prisiones de Jordania donde estaban detenidos prisioneros israelianos.

El Servicio de mensajes civiles y de investigaciones, instituído en 1948, en los centros más importantes y mantenido (aunque en proporciones limitadas) en 1949, después de haber cesado las principales hostilidades [2], estuvo todavía activo en 1950. Los combates y el éxodo de la población civil habían separado a las familias y provocado crecido número de desapariciones. Gran número de peticiones de investigación llegaban al CICR, bien de árabes refugiados fuera del territorio de Israel, o bien de árabes que quedaron en las aldeas ocupadas por las tropas de Israel [3]. Las delegaciones del CICR en el Cercano Oriente, agrupando todos los concursos que podían encontrar sobre el terreno, desarrollaron una organización que seguirá siendo útil mientras no estén restablecidas las relaciones postales entre el territorio de Israel y los Estados vecinos. El número de « mensajes civiles » trasmitidos en 1950 se elevó a 28.000, y las encuestas relativas a civiles o militares desaparecidos en número de 1000 continuaban todavía.

Las delegaciones del CICR intervinieron también para facilitar la repatriación y el transporte de civiles, sobre todo, con el fin de reunir a los miembros de las familias dispersas. Durante el año, 301 personas fueron trasladadas gracias a las gestiones de esas delegaciones : 139 repatriados a Israel, 134 trasladadas fuera de Israel y 28 encaminadas en tránsito por el territorio de Israel.

Además, tanto antes como después de los acuerdos de armisticio, las delegaciones se ocuparon de los civiles internados, esforzándose por obtener que se les concediera un régimen por lo menos igual al de los prisioneros de guerra. Las mismas gestiones fueron hechas cerca de las autoridades de Israel a

---

[1] Véase *Informe del CICR relativo a 1949*, pág. 80.

[2] Véase *Informe del CICR relativo a 1949*, pág. 80.

[3] La minoría árabe en Israel se evalúa en 160.000 personas.

favor de los « infiltrados », es decir, árabes que habían entrado clandestinamente en su aldea y que, por este hecho, se encontraban detenidos por la policía de Israel.

Por último, el CICR ha organizado convoyes de abastecimiento que, cada mes, llevan los socorros a las instituciones de caridad domiciliadas en la Ciudad Nueva de Jerusalén y que no pueden abastecerse en el territorio de Israel. Las autoridades de Jordania y de Israel han consentido el paso de los convoyes mensuales, acompañados por un representante del CICR. A título de ejemplo de la realización de este arreglo, indicaremos que, en el mes de octubre fueron enviados 3.900 kg de víveres (huevos, aceite, patatas, cebollas, cereales, legumbres, frutas) a la Ciudad Vieja, a los conventos de religiosas Clarisas, Franciscanas, Salesianas y Carmelitas, así como al Convento de Benedictinos, al Hospicio de San Vicente de Paul, al Colegio Terra Santa, al Hospital francés y al Hospicio alemán, todos ellos situados en la Ciudad Nueva.

Ayuda a los refugiados de Palestina

El último período de actividad de la Comisaría del CICR (1º de enero-30 de abril de 1950), fué, bajo muchos aspectos, el que exigió mayor trabajo y abnegación [1].

Efectivamente, por una parte, habían aumentado súbitamente las necesidades de los refugiados a causa de los rigores de un invierno excepcionalmente crudo. Por primera vez, desde hace muchos siglos, según dicen, cayó la nieve en Jericó; ciertas carreteras quedaron obstruídas durante varios días. Esta situación sorprendió a las autoridades locales, y los delegados del CICR debieron recurrir a medios improvisados para abrirse paso y encaminar víveres y mantas hacia los campos de refugiados. La rápida llegada de los socorros sirvió a detener una migración en masa y desordenada hacia el valle del Jordán.

Por otra parte, las elecciones jordano-palestinas fueron la causa indirecta de graves preocupaciones. Se hizo difícil — a

[1] En lo que se refiere al trabajo realizado anteriormente, véase *Informe del CICR relativo a 1949*, págs. 82 y siguientes.

veces peligroso — comprobar exactamente las listas de refugiados. Muchas personas intentaron cometer fraude invocando su calidad de elector, y buscaban apoyo cerca de los poderes públicos en contra de las decisiones de la Comisaría.

Por último, la ruptura de la unión económica sirio-libanesa tuvo por consecuencia el establecimiento de una nueva frontera aduanera en el trayecto entre Beirut, base del abastecimiento, y los lugares de distribución.

Gracias a las precauciones tomadas, tales como la impermeabilización de las tiendas de campaña y la constitución de reservas de harina en Hebrón y en Betlen, la Comisaría del CICR logró realizar su programa, a pesar del mal tiempo, no solamente para abastecer a los refugiados, sino también para la asistencia médica, la apertura de escuelas con el concurso de la UNESCO y la creación de talleres de costura y artesanales.

El censo final de los refugiados hace aparecer una disminución de 10% en el número de beneficiarios de la ayuda de las Naciones Unidas (véase cuadro anexo).

Número de refugiados inscritos en las listas de distribución [1]

Regiones	enero	febrero	marzo	abril de1 950
Jericó	45.374	48.317	48.239	44.737
Ramalah	69.831	66.496	66.262	65.231
Naplusa	117.212	113.000	109.000	108.149
Jerusalén	36.956	36.790	32.180	32.235
Betlen	40.248	40.169	40.409	39.475
Hebrón	82.683	87.869	87.869	79.894
Totales	392.304	392.641	383.959	369.721
Israel	48.644	48.070	49.130	45.685
Totales generales . .	440.948	440.711	433.089	415.406

[1] Incluídos los hospitales y las instituciones cuyos enfermos y beneficiarios estaban considerados como refugiados, pero no est aban incluídos los pobres ni los damnificados.

Suministros de las Naciones Unidas

UNRPR

Víveres	enero	febrero	marzo	abril	Observaciones
Harina	4.200	4.200	3.780	3.780	Damos a título informativo el número de los participantes inscritos cada mes.
Leguminosas . . .	293	170	294	296	
Aceite	109	109	107	107	
Azúcar	84	84	59,5	59,5	
Diversos	Halawa	Mermelada	Halawa	Frutas s.	
	33	26	36	27.4	
Patatas	—	95	6	—	
Totales . . .	4.719	4.684	4.282,5	4.269,9	
Participantes inscritos	440.948	440.711	433.089	415.406	

A estos suministros se añadían importantes envíos de mantas, tejidos, ropa exterior e interior, procedentes de la Organización internacional para los Refugiados (OIR), así como entregas pagadas con los fondos de las Naciones Unidas para ayuda a la infancia (UNICEF), a saber :

UNICEF

Víveres	enero	febrero	marzo	abril	total
	kg	kg	kg	kg	kg
a) Leche completa en polvo peso neto)	26.193	—	—	—	26. 193
a) Leche condensada sin azúcar (peso neto) . . .	—	52.801	55.795	—	108.560
b) Leche descremada en polvo (peso neto) . . .	278.495	228.944	199.886	33.719	741.044
c) Azúcar (peso neto). . .	63.000	63.000	66.500	—	192.500
d) Margarina (peso neto) .	58.500	58.500	61.324	30.289	208.613
e) Arroz (peso bruto por peso neto)	195.000	195.000	195.000	133.295	718.295
		Higo	Higo		
f) Frutas secas (peso neto)	—	10.992	27.500	—	38.492
g) Aceite de hígado de bacalao (peso neto) .	41.311	—	—	—	41.311
h) Jabón	—	—	—	39.119	39.119

Socorros médicos. — La acción médica alcanzó su punto culminante hacia el final de febrero de 1950. La Comisaría del CICR ha continuado sosteniendo completamente seis hospitales y participa en el sostenimiento de 10 hospitales locales.

El laboratorio central de análisis en Jerusalén (Hospital Augusta Victoria) que, en diciembre de 1949, había practicado 790 análisis, hizo 1.533 en abril, de los cuales, 376 análisis clínicos, 782 bacteriológicos y 395 serológicos (Kahn y Meinicke). Desde la apertura de este laboratorio fueron examinadas regularmente las aguas de todos los campos, y los resultados de los análisis eran comunicados a los médicos de distrito y al inspector sanitario encargado de esterilizar los focos de aguas contaminadas. Además, el laboratorio central ayudaba a descubrir los portadores de gérmenes de afecciones intestinales bacilares así como a la lucha contra la sífilis.

Al término de su misión en Palestina, después de 16 meses de acción médica, la Comisaría del CICR pudo confiar la nueva Organización de las Naciones Unidas instalaciones aptas para prestar grandes servicios en el desarrollo de la higiene y en la profilaxia en Palestina.

Escuelas. — Gracias a la abnegación de los maestros refugiados, las escuelas que existían al comenzar el otoño de 1949 pudieron satisfacer las necesidades más urgentes. Disponiendo de medios muy modestos, eran insuficientes, para realizar el plan de instrucción y de educación que deseaba la Comisaría.

Importantes donativos de la UNESCO permitieron, a partir de principios de 1950, reorganizar completamente y multiplicar las escuelas, realizando así el programa escolar de la Comisaría.

En Jericó, la escuela que acogía 350 alumnos en julio de 1949, agrupaba 510 a principios de noviembre, 950 en enero y 1.500 en abril.

El campo de Neweimeh que, en marzo, albergaba 2.000 refugiados, fué provisto entonces de una escuela que pudo recibir inmediatamente 400 alumnos.

En noviembre de 1949, 360 alumnos estaban repartidos en seis clases en Naplusa. Al final de abril, había 2.089 en 35 clases.

La progresión fué semejante en Ramalah, Jerusalén, Betlen y Hebrón.

El programa de instrucción era el mismo que en las escuelas gubernamentales.

Talleres. — Algunos centros de costura, creados por iniciativa de los delegados regionales, existían ya en Ramalah, Naplusa y Jerusalén, al final de 1949. Gracias a los tejidos suministrados por las Naciones Unidas, pudo la Comisaría desarrollar considerablemente estas instituciones desde principios del año. A fin de evitar toda especulación ilícita con las telas en piezas, se apeló a la mano de obra de las mujeres refugiadas para confeccionar las prendas de ropa. La desnudez de los refugiados cuando se acercaba el invierno, hacía urgente la organización del trabajo. Ya en enero, trabajaban los talleres en Jericó, en febrero se abrieron los de Betlen y de Hebrón, mientras que los de Naplusa, Ramalah y Jerusalén eran abastecidos de telas.

En cuatro meses, todos esos talleres permitieron confeccionar más de 82.000 prendas de ropa, ocupando y retribuyendo a 200 mujeres y enseñando a 300 aprendizas.

Solamente hacia el final de su misión, en marzo de 1950, pudo la Comisaría organizar talleres artesanales en cada una de las regiones de su sector. Se proponía, ante todo, reunir cierto número de muchachos para iniciarles en los oficios de carpintero, zapatero y hojalatero. Subsidiariamente, trataba de hacer de esos talleres pequeñas empresas que, con el tiempo, pudieran mantenerse por su cuenta mediante la venta de su producción. Ya en el mes de enero, cubría sus gastos el taller de hojalatería de Jerusalén.

Las materias primas se encontraron sobre el terreno; el cuero fué comprado, pero, en cambio, el caucho, la madera y la hojalata procedían sin gastos de los pneumáticos usados y de los embalajes vacíos. Las herramientas fueron pagadas por la UNESCO.

Los talleres fabricaban taburetes, bancos, encerados para las escuelas, mesas, sillas, puertas, cunas, armarios, cofres, estacas para las tiendas de campaña ; zapatos y sandalias ; tazas

para leche, lámparas de alcohol, vasijas. Además se encargaban de reparar el calzado y los utensilios domésticos.

Al final de su misión, la Comisaría había abierto quince talleres de aprendizaje, de los cuales, siete de carpintería, cinco de zapatería, dos de hojalatería y uno de picapedrero. Estos talleres estaban dirigidos por diez y nueve artesanos refugiados y tenían 270 alumnos.

El 30 de abril, la Comisaría entregaba sus poderes a la Organización de las Naciones Unidas.

Ayuda a los pobres de Jerusalén

La obra de socorro del CICR a favor de los pobres de Jerusalén tenía por objeto asistir a las personas que, no teniendo la calidad de refugiado, no podían participar en las distribuciones de víveres sufragadas por las Naciones Unidas y realizadas por la Comisaría del CICR [1]. Esta obra de asistencia era tanto más necesaria por cuanto, al número habitual de pobres y a los 20.000 refugiados oficialmente registrados, se sumaron 14.000 personas en la Ciudad Vieja de Jerusalén privadas de su trabajo en la Ciudad Nueva y reducidas a la indigencia. Estas personas recibieron raciones alimenticias mensuales desde abril de 1949 hasta mayo de 1950.

Antes de terminar su acción, el CICR intervino cerca de la nueva Organización de las Naciones Unidas (UNWRA) en favor de esos desgraciados. La organización aceptó tomar a su cargo 11.000, y los otros 3.000 fueron confiados a la Organización luterana mundial.

Cuando el Sr. Paul Ruegger hizo su segundo viaje a Palestina, recibió un documento, redactado en inglés y en árabe, firmado por los jefes de las comunidades religiosas y por el alcalde, los concejales y los notables de la Ciudad Santa, testimonio de agradecimiento por la ayuda que el Comité de Ginebra había prestado a los pobres de Jerusalén [2].

---

[1] Véase *Informe del CICR relativo a 1949*, pág. 80.

[2] Este documento ha sido reproducido en la *Revue internationale de la Croix-Rouge*, julio de 1950.